

HISTORIA 396  
 ISSN 0719-0719  
 E-ISSN 0719-7969  
 NÚMERO ESPECIAL 1  
 SPECIAL ISSUE 1  
 VOL 13 - 2023  
 [61-94]

## LA REVISTA *FAMILIA CRISTIANA* EN LA ARGENTINA DE LOS AÑOS SETENTA: VIOLENCIA, REPRESIÓN Y CONTROL INSTITUCIONAL (1973-1977)

THE MAGAZINE *FAMILIA CRISTIANA* IN ARGENTINA IN THE SEVENTIES: VIOLENCE, REPRESSION AND INSTITUTIONAL CONTROL (1973-1977)

**Mariano Fabris**

Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS)  
 Universidad Nacional de Mar del Plata / CONICET  
 marianofabris76@gmail.com

### Resumen

El objetivo de este artículo es reconstruir la trayectoria y las perspectivas sobre la política de la revista católica argentina *Familia Cristiana*, una de las publicaciones más leídas entre el laicado. El análisis se despliega en un recorte temporal que incluye el tercer gobierno peronista (1973-1976) y los dos primeros años de la dictadura militar (1976-1983). El argumento principal es que *Familia Cristiana* resulta un objeto relevante a través del cual es posible acercarse a las ambigüedades y los “grises” del catolicismo en un período particularmente complejo y convulsionado de la historia reciente de la Argentina. La reconstrucción de este proceso desde la perspectiva de los actores católicos implica indagar en sus perspectivas sobre la violencia y la represión, ponerlos en diálogo con la creciente centralidad que adquirieron los discursos religiosos e identificar los vínculos que establecieron con la jerarquía eclesiástica a medida que aumentaba su protagonismo en un escenario de profunda inestabilidad política.

**Palabras clave:** Iglesia católica, Familia Cristiana, Argentina, década de 1970, violencia, Dictadura militar, represión.

### Abstract

The aim of this article is to reconstruct the trajectory and perspectives on politics of the Argentine Catholic magazine *Familia Cristiana*, one of the most widely read publications among the laity. The analysis unfolds in a time frame that includes the third Peronist government (1973-1976) and the

first two years of the military dictatorship (1976-1983). The main argument is that *Familia Cristiana* is a relevant object through which it is possible to approach the ambiguities and “greys” of Catholicism in a particularly complex and convulsive period of Argentina’s recent history. The reconstruction of this process from the perspective of Catholic actors involves investigating their perspectives on violence and repression, putting them in dialogue with the growing centrality of religious discourses and identifying the links they established with the ecclesiastical hierarchy as their protagonism increased in a scenario of profound political instability.

**Keywords:** Catholic Church, Familia Cristiana, Argentina, 1970s, Violence, military dictatorship, Repression.

## INTRODUCCIÓN

Este artículo reconstruye la trayectoria y las perspectivas sobre la política de la revista católica argentina *Familia Cristiana*, una publicación relevante en términos de llegada al laicado, pero poco considerada por las investigaciones. El análisis se despliega en un recorte temporal que incluye el tercer gobierno peronista (1973-1976) y los dos primeros años de la dictadura militar (1976-1983) y se ubica en el punto de encuentro entre las investigaciones sobre la Iglesia y el catolicismo y aquellas enfocadas en el rol de la prensa en la historia reciente<sup>1</sup>. Si bien consideramos que el principal aporte se encuentra en este registro, también vale señalar que el recorrido que proponemos puede ofrecer algunos elementos de interés en relación con las congregaciones femeninas en Argentina -en este caso, las Hijas de San Pablo, quienes eran las responsables de la edición de la revista-, durante la década de 1970.

Los estudios sobre la Iglesia y el catolicismo durante la dictadura o durante el período más extendido de violencia política y represión que se inició bastante

1 Si bien consideramos que el principal aporte se encuentra en este registro, también vale señalar que el recorrido que proponemos puede ofrecer algunos elementos de interés en relación con las congregaciones femeninas en Argentina -en este caso, las Hijas de San Pablo, que eran las responsables de la edición de la revista-durante la década de 1970. Aunque todavía predomina un conocimiento fragmentario, en los últimos años se ha avanzado en la reconstrucción de las trayectorias, espacios de sociabilidad, prácticas, situaciones de persecución y represión de las católicas comprometidas. Destacamos, en esta dirección, el trabajo de Claudia Touris sobre la participación de religiosas en la “constelación tercermundista”, y el de Soledad Catoggio sobre la represión sufrida por las mujeres de la Iglesia: Touris, Claudia. *La constelación tercermundista. Catolicismo y cultura política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires, Biblos, 2021, cap. 5; Catoggio, Soledad. “Las desaparecidas de la Iglesia: desentramando historias y memorias de mujeres en argentina.” Suárez, Ana Lourdes; Carranza, Brenda; Facciola, Mariana y Fernández Fastuca, Lorena (eds.). *Religiosas en América Latina: memorias y contextos*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica Argentina, 2020, pp. 105-124.

antes de marzo de 1976, son aún escasos. Ideas fuertes como la de “complacencia eclesial” se han instalado tempranamente y se han consolidado al calor de los debates que se registraron en diferentes coyunturas en las últimas décadas<sup>2</sup>. Algunos estudios han sugerido que es necesario desprenderse de tales ideas a la hora de indagar en un universo de actores y estrategias complejas y no lineales<sup>3</sup>.

El estado actual del conocimiento da cuenta de una primera mitad de la década de 1970 en la que el catolicismo argentino exhibía un paisaje diverso. En sus límites -ciertamente dilatados, porosos y disputados-, se congregaron y entraron en disputas sensibilidades, teologías y compromisos políticos. Allí se discutieron los fundamentos de la autoridad y el protagonismo político de los obispos, se denunciaron conspiraciones y compromisos temporales y se alcanzó, probablemente como nunca antes desde la conformación de la Iglesia como un actor específico, un indiscifrable cruce entre conflictos políticos y religiosos<sup>4</sup>. Era el resultado de un estado de ebullición reconocible, al menos, desde mediados de la década previa<sup>5</sup>. Sin embargo, la conflictividad y cierta pluralidad de voces serían absorbidas por la acción represiva o el resguardo institucional que terminó reordenando el campo religioso. Para la segunda mitad de la década de 1970 las imágenes son más vidriosas. Si bien las lecturas centradas en la jerarquía y en la impronta de la dictadura dieron cuenta de la reconstrucción de la autoridad de los obispos<sup>6</sup>, solo algunos trabajos avanzaron sistemáticamente más allá de la jerarquía<sup>7</sup>.

En cuanto a los estudios sobre el rol de la prensa en el pasado reciente, se destaca un crecimiento sostenido en los últimos años. Existe una abundante

- 2 Mignone, Emilio. *Iglesia y dictadura*. Buenos Aires, Ed. del Pensamiento Nacional, 1986.
- 3 Morello, Gustavo. *Dónde estaba Dios. Catolicismo y terrorismo de Estado en la Argentina de los setenta*. Buenos Aires, Vergara, 2014; Catoggio, Soledad. *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2016.
- 4 Pattin, Sebastián. *Entre Pedro y el pueblo de Dios. Las concepciones de autoridad en el catolicismo argentino (1962-1976)*. Rosario, Prohistoria, 2019; Touris, *La constelación tercermundista*; Fabris, Mariano y Mauro, Diego. “De la cruz a la espada: Antonio Caggiano y la Iglesia argentina del siglo XX”. *PolHis*, N°24, pp. 29-63; Scirica, Elena. “Un embate virulento contra el clero tercermundista. Carlos Sacheri y su cruzada contra ‘La Iglesia clandestina’”. *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, N°10, 2010, pp. 283-301; Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris. *Historia de la Iglesia argentina*. Buenos Aires, Mondadori, 2000.
- 5 Lacombe, Eliana. “Las dos Iglesias: memorias sobre el surgimiento de la corriente tercermundista en Córdoba”. *Sociedad y Religión. Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur*, Vol. XXIV, N°41, 2014, pp. 119-150; Dominella, Virginia. *Jóvenes, católicos, contestatarios: religión y política en Bahía Blanca (1968-1975)*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, 2020; Touris, *La constelación tercermundista*.
- 6 Mignone, *Iglesia y dictadura*; Obregón, Martín. *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los primeros años del “Proceso”*. Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2005; Verbitsky, Horacio. *Doble juego. La Argentina católica y militar*. Buenos Aires, Sudamericana, 2006.
- 7 Morello, *Dónde estaba Dios*; Catoggio, *Los desaparecidos de la Iglesia*.

bibliografía sobre publicaciones de consumo masivo<sup>8</sup> y se produjeron algunos avances en el conocimiento sobre el universo de la prensa católica. Se ha reconstruido la trayectoria de medios como *Criterio*<sup>9</sup>, *Orden Cristiano*<sup>10</sup>, el diario *El Pueblo*<sup>11</sup>, revistas tradicionalistas como *Combate*, *Verbo*, *Roma* o *Cabildo*<sup>12</sup>, revistas de alcance local o regional<sup>13</sup>, o aquellas que nuclearon a los grupos tercermundistas y contestatarios de la Iglesia en los sesenta<sup>14</sup>.

Sobre *Familia Cristiana* hay que señalar que es poco lo que sabemos. Es probable que no haya llamado demasiado la atención de las investigaciones previas porque constituía una publicación de información general que no poseía

- 
- 8 Borrelli, Marcelo. "Hacia el final inevitable. El diario *Clarín* y la caída del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)". Tesis de magister en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires, 2008; Borrelli, Marcelo. *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo a la dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires, Prometeo, 2021; Schindel, Estela. "Desaparición y sociedad. Una lectura de la prensa gráfica argentina (1975-1978)". Tesis de doctorado, Instituto Latinoamericano de la Freien Universität Berlin, 2003; Levín, Florencia. *Humor político en tiempos de represión. Clarín, 1973-1983*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013; Orbe, Patricia. "La voz de Bahía Blanca: el diario *La Nueva Provincia* y la construcción de su imagen pública". *Historia Regional*, N°34, 2016, pp. 21-33; Iturralde, Micaela y Borrelli, Marcelo. "Desde la 'zona de confianza' de la dictadura: la revista *Extra* y la 'lucha antisubversiva' (1976-1978)". *Intersecciones en Comunicación*, N°8, pp. 119-136.
- 9 Rapalo, María Ester. "La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista *Criterio* 1928-1931". *Anuario IEHS*, N°5, 1990, pp. 51-70; De Ruschi Crespo, María Isabel. *Criterio, un periodismo diferente: génesis y fundación*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1998; Acha, Omar. "Las percepciones de género según el catolicismo argentino plasmadas en *Criterio* (1928-1943)". *Signos Históricos*, N°5, 2001, pp. 141-173; Fabris, Mariano. "Revisar el pasado reciente. Las revistas *Criterio* y *Esquíú* y la cuestión de los derechos humanos, 1981-1985". *Quinto Sol*, Vol. 19, N°3, 2015, pp. 1-21; Lida, Miranda y Fabris, Mariano (coord.). *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, cultura y política*. Rosario, Prohistoria, 2019.
- 10 Zanca, José. "¿Se ha hecho Dios fascista? Orden Cristiano y los intelectuales católicos argentinos durante la II Guerra Mundial". Moreira Rodríguez, Cándido y Zanotto, Gizele (coords.). *Catolicismo e sociabilidade intelectual na América Latina*. Ciabá, Universidade Federal de Mato Grosso, 2013, pp. 48-65; Vicente, Martín. "La cuestión del liberalismo en *Orden Cristiano*: entre las posiciones antifascistas y la problemática identitaria (1941-1948)". *Pasado Abierto*, N°2, 2015, pp. 242-264.
- 11 Lida, Miranda. *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo, 1900-1960*. Buenos Aires, Biblos, 2012.
- 12 Orbe, Patricia. "Entre mítines y misas. La revista *Cabildo* y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976)". IV Jornadas de Historia Política, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 30 de septiembre y 1-2 de octubre de 2009. Disponible en: [http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/orbe\\_jiv.pdf](http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/orbe_jiv.pdf); Saborido, Jorge. "'Por la Nación contra el Caos'. La revista *Cabildo* y el 'Proceso de Reorganización Nacional'". Saborido Jorge y Borrelli, Marcelo (coord.). *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar 1976-1983*. Buenos Aires, Eudeba, 2011, pp. 185-224; Scirica, Elena. "Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica -Verbo en la Argentina de los años sesenta". *PROHAL Monográfico*, N°2, 2010, pp. 26-56; Pattin, Entre Pedro y el pueblo de Dios; Cersósimo, Facundo. "El Proceso fue liberal. Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)". Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2015; Rodríguez, Laura. "Los nacionalistas católicos de Cabildo y la educación durante la última dictadura en Argentina". *Anuario de Estudios Americanos*, N°68, 2011, pp. 253-277.
- 13 Bracamonte, Lucía. "Feminismo y derechos de las mujeres: representaciones de género en la prensa católica de Bahía Blanca a principios del siglo XX". *La Aljaba*, Vol. XV, 2011, pp. 29-56; Mauro, Diego. "La 'mujer católica' y la sociedad de masas en la Argentina de entreguerras. Catolicismo social, consumo e industria cultural en la ciudad de Rosario (1915-1940)". *Hispania Sacra*, N°133, 2014, pp. 235-262.
- 14 Morello, Gustavo. *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla en la Argentina*. Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2003; Campos, Esteban. *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros: violencia, política y religión en los 60*. Buenos Aires, EDHASA, 2016.

una impronta intelectual destacada ni un perfil político-ideológico claro. Desde nuestra perspectiva interpretamos que se trata de un objeto relevante a través del cual es posible acercarse a las ambigüedades y los “grises” del catolicismo en un período particularmente complejo y convulsionado de la historia reciente de la Argentina. La reconstrucción de este proceso desde la perspectiva de los actores católicos implica indagar en sus perspectivas sobre la violencia y la represión, ponerlos en diálogo con la creciente centralidad que adquirieron los discursos religiosos e identificar los vínculos que establecieron con la jerarquía eclesiástica a medida que aumentaba su protagonismo en un escenario de profunda inestabilidad política. Tal protagonismo no era una novedad del período, sino más bien la expresión de prácticas sedimentadas en la política argentina, pero que en momentos de crisis se torna más relevante.

A principios de los '70 el catolicismo argentino presentaba como uno de sus rasgos significativos un proceso de secularización interna que, visible desde fines de los '50, había sido moldeado e incorporado, no sin disputas, en el marco del Concilio Vaticano II<sup>15</sup>. Sin embargo, desde el retorno de la democracia en 1973 y, al menos, durante los primeros años de la dictadura, ese proceso secularizador registró una significativa retracción. Ello fue así en la medida en que, en el nuevo juego de legitimidades, lo religioso -por su, supuesta, distinción de lo político concebido en términos negativos- y lo jerárquico -como antítesis de un, también supuesto, discurso igualitario y disgregador propio de los “sesenta”- se volvieron para algunos actores católicos una clave de adaptación al nuevo escenario. De todas maneras, consideramos que aun en ese marco, la posibilidad de recurrir a unos discursos religiosos por sobre otros, reproducir las intervenciones de algunos obispos e ignorar al resto, pese al margen estrecho y vigilado de ese despliegue, posibilitó sostener alguna diferenciación. Durante la dictadura, en el catolicismo argentino no hubo solo “cómplices” y “víctimas”; ni la complejidad de actitudes y posicionamientos se resuelve con la incorporación de un sector intermedio. Entre aquellos polos, entre el negro y el blanco que seguramente es posible seguir distinguiendo a través de casos paradigmáticos, existió toda una gama de grises, difusos, a veces confundidos. La idea es entonces que el caso que estudiamos puede ubicarse, siempre desde la dinámica propia del proceso histórico, en esa escala cromática.

La lectura que llevamos a cabo en las páginas siguientes abarca el período transcurrido entre 1973 y 1977. Si bien todo recorte cronológico implica cierta dosis de arbitrariedad, creemos que este período guarda alguna lógica porque

---

15 Zanca, José. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*. Buenos Aires, Universidad de San Andrés/Fondo de Cultura Económica, 2006.

llegan a su apogeo tendencias propias del período previo, por ejemplo, en términos de compromiso social y político, y comienza un reordenamiento que tomó forma durante la dictadura. A través de *Familia Cristiana*, entendemos, nos asomamos a ambos procesos.

### **SOBRE FAMILIA CRISTIANA**

La revista *Familia Cristiana* es editada por la Asociación Hijas de San Pablo (conocidas como Paulinas). Las Paulinas nacen como congregación en 1915 por iniciativa del sacerdote italiano Santiago Alberione, y con la tarea prioritaria de “llevar la Palabra de Dios a través de los medios de comunicación”<sup>16</sup>. La revista nació en Italia en 1931 y una década más tarde se comenzó a publicar en Buenos Aires la versión argentina. Para la década de 1970 se publicaban ediciones de la revista en once países. Dado que sigue vigente (desde 2013 en formato digital) es una de las publicaciones católicas más longevas de las que se editan en Argentina<sup>17</sup>.

En tan larga trayectoria las características de la revista variaron y en ello tallaron, seguramente, cambios en la congregación, en el contexto eclesial, social y político, en el rol asignado a los medios de comunicación, etc. Lo que uniría su trayectoria es el supuesto de que sus contenidos respondían a los intereses de la “familia cristiana”; y esta era su carta de presentación. Si bien tenía el formato y la distribución en secciones de las revistas de actualidad -con notas sobre cocina, moda, belleza, humor, deporte, cine, libros, información internacional etc.-, por su carácter mensual no realizaba un seguimiento pormenorizado de los sucesos de la coyuntura, pero sí incluía una columna de actualidad firmada y algunas noticias sueltas. La revista se imprimía en un papel de calidad intermedia, mayormente en blanco y negro, y solo la tapa y la contratapa eran a color. Cada número rondaba las 60 páginas, aunque esto variaba ya que algunas ediciones se extendían a más de 80. Incluía abundante material de lectura que se intercalaba con fotografías, dibujos y publicidad. Entre los anunciantes figuraban empresas estatales y privadas, instituciones públicas y religiosas, comercios minoristas etc. La propia editorial Paulinas publicitaba regularmente sus novedades.

La revista destinaba un espacio relevante a la comunicación con los lectores. Generalmente entre las páginas 4 y 6 se incluía una “mesa redonda”, donde

<sup>16</sup> Entrevista a la Hermana Claudia Carrano, realizada por el autor a través de un cuestionario en febrero de 2020.

<sup>17</sup> *Familia Cristiana*. Buenos Aires, enero-febrero de 1973, p. 3.

se publicaban las cartas que recibían acompañadas por las respuestas de los editores, y una sección de intercambios. En ambas secciones había una presencia predominante de lectores jóvenes que escribían, desde Buenos Aires o el interior del país, transmitiendo diversas inquietudes, a veces políticas, pero sobre todo vinculadas a cuestiones de fe, relaciones parentales y sexualidad.

La dirección de la revista recaía en integrantes de la congregación. Durante la mayor parte del período que analizamos la directora fue Elena Oshiro (desde noviembre de 1973), religiosa paulina de origen japonés que había abandonado sus estudios de medicina para ingresar en la congregación<sup>18</sup>. Bajo su gestión se comenzaron a publicar columnas editoriales en las que se abordaba de forma más o menos explícita el contexto sociopolítico nacional. Estas columnas otorgaron a la revista un perfil político algo más nítido, aunque el recorrido por sus páginas permite registrar matices interesantes. En este sentido, si consideramos las principales líneas teológico-políticas que recorrían el paisaje católico argentino, podemos asociar a *Familia Cristiana* con un catolicismo en clave popular, latinoamericano y antiimperialista. Su discurso recuperaba ideas que circulaban con fuerza entre los sectores socialmente más comprometidos del catolicismo local, como “liberación”, “dependencia” y “cambio de estructuras”. De todas maneras, la incorporación en abril de 1974 de una pluma como la de Carlos Floria, miembro del grupo responsable de la revista *Criterio*, y quien desplegó una lectura de la política más preocupada por la institucionalidad democrática, dio lugar a la convivencia de registros y miradas en ocasiones contrastantes.

No poseemos estadísticas confiables sobre el caudal de lectores que adquiría la revista, aunque si nos guiamos por lo que informaban la misma publicación, nos encontraríamos ante una de las revistas de orientación católica más leída. Según las estadísticas informadas en 1973, vendían mensualmente 75 mil ejemplares<sup>19</sup>. Por entonces otra publicación de orientación católica dirigida a toda la familia como *Esquiú* ponía en circulación algo más de 40 mil ejemplares, aunque en este caso se trataba de un semanario.

---

18 Entrevista a la Hermana Claudia Carrano, realizada por el autor a través de un cuestionario en febrero de 2020. Durante 1973, y antes de la llegada de Oshiro, se habían sucedido en la dirección Anita Guidi y Angélica Miner.

19 *Familia Cristiana*. Buenos Aires, enero-febrero de 1973.

## MIRADAS CATÓLICAS DE LA POLÍTICA EN UNA ETAPA CONVULSIONADA (1973-1976)

### El efímero gobierno de Cámpora y el distanciamiento frente al gobierno de Perón

Ante las elecciones de marzo de 1973 que consagrarían al candidato peronista Héctor Cámpora, *Familia Cristiana* le otorgó centralidad a aquellos sentidos que formaban parte de los discursos de una gama amplia de actores en el catolicismo. Así, se habló de “años de dependencia”, de la necesidad de un “cambio de estructuras” fundamentado en el protagonismo del “Pueblo” que era “sujeto de la historia latinoamericana”. Las elecciones, los procedimientos propios de la democracia liberal, resultaban importantes sólo en la medida en que posibilitaran cambios de fondo: “la auténtica liberación de todo un pueblo marginado y oprimido y de los marginados y oprimidos de un pueblo”<sup>20</sup>.

Desde el optimismo predominante consideraban que las situaciones adversas que se vivían en países limítrofes como Chile o Uruguay eran tan sólo “golpes desesperados” de la derecha ante pueblos que “se mueven hacia un socialismo humanista en lo económico y hacia un sistema político de igualdad”<sup>21</sup>. De todas maneras, las columnas de actualidad no pasaban por alto que en Argentina el nuevo gobierno tenía por delante el desafío de superar sus propias divisiones internas.

Cuando el presidente Cámpora fue desplazado para posibilitar el retorno de Perón al poder, *Familia Cristiana* entrevistó que el anciano líder dotaría al gobierno nacional de una mayor unidad interna, aunque a costa de apoyarse en la derecha del movimiento. En octubre de 1973 la revista entrevistó a Cámpora y en la nota se bosquejó un distanciamiento de *Familia Cristiana* frente al gobierno, que sólo se interrumpiría, momentáneamente, con la muerte de Perón. En esa entrevista a Cámpora se lo presentó como un presidente “renunciado” y se aseguró que, desde su alejamiento, el país había tomado “otra senda de la marcada por las pautas programáticas del FREJULI en enero de este año”<sup>22</sup>. Esto no dejaba de implicar cierto contrapunto con la jerarquía eclesíastica, que recibía favorablemente el retorno de Perón y lo valoraba como una posibilidad, tal vez la última, para la construcción de un orden bajo la proclama de la “reconciliación nacional”<sup>23</sup>.

20 Astros, Eduardo. “¿A dónde vas Argentina?”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, enero-febrero de 1973, pp. 30-31.

21 *Familia Cristiana*. Buenos Aires, agosto de 1973, p. 17

22 FREJULI: Frente Justicialista de Liberación. Mas, Luis. “Donde ‘Tío’ hubo ¿sobrinos quedan? Entrevista con el Dr. Héctor J. Cámpora”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, octubre de 1973, pp. 10-11.

23 Ver Fabris y Mauro, “De la cruz a la espada”.

Por esa época en *Familia Cristiana* se produjo la asunción de Elena Oshiro como directora. La primera columna editorial en la nueva etapa estuvo dedicada al retorno de Perón al poder bajo un título que dejaba en claro cuáles eran las expectativas: "Una gran esperanza. Reconstrucción y liberación en paz"<sup>24</sup>. El texto se dispuso sobre una fotografía que retrataba a una docena de militantes trepados al monumento a Manuel Belgrano en la Plaza de Mayo mientras escuchaban el mensaje del presidente electo. La imagen se centró en la movilización popular y no en el balcón desde donde habló Perón<sup>25</sup>.

Cuando las disputas internas en el peronismo recrudecieron y los sectores juveniles vinculados a la Tendencia Revolucionaria y los funcionarios que a ella respondían comenzaban a sufrir la persecución amparada desde el gobierno, la dirección de la revista no dudó en criticarlo en nombre de la pacificación. El editorial de marzo de 1974 denunció sin demasiados eufemismos el *in crescendo* de la represión interna focalizada en la figura del "subversivo":

"Evidentemente no se puede pretender que, de la noche a la mañana, el país esté 'reconstruido', sereno, definido. Pero cuando vemos tantos sectarismos, cuando se tiene que llegar a una lucha sin tregua para acabar con la 'subversión' con los 'extremistas', es un poco difícil 'sonreír' Es cierto que requiere más esfuerzo, mayor temple, buscar la concordia sin avasallar los derechos de los otros. Tenemos que ser PACIFICADORES. Buscar sin desmayos, con esperanza, la reconciliación [...] Que aquellos que tienen la misión de velar por el 'orden' sean auténticos 'caballeros sin espada'"<sup>26</sup>.

El uso de comillas en términos como "subversión", "extremistas" u "orden" da cuenta de un léxico que no formaba parte de la revista por lo menos con los sentidos que se le atribuían desde las autoridades, las fuerzas de seguridad y los medios que comenzaban a adoptarlos con naturalidad en la construcción del "enemigo interno"<sup>27</sup>. Al mes siguiente, el editorial reclamó por la reconciliación y criticó al gobierno porque lejos de auspiciar la búsqueda de acuerdos, estaba profundizando las tensiones a través de la persecución de uno de los sectores que disputaban el poder en el peronismo. Se señaló, en definitiva, el divorcio entre el pueblo y el gobierno:

"Cada país de América propone caminos de coincidencia. Pero dentro de esos mismos países -sin exceptuar el nuestro- gobier-

24 *Familia Cristiana*. Buenos Aires, noviembre de 1973, p. 3.

25 "Una gran esperanza. Reconstrucción y liberación en paz". *Familia Cristiana*. Buenos Aires, noviembre de 1973, p. 3.

26 La Dirección. "El arriero va". *Familia Cristiana*. Buenos Aires, marzo de 1974, p. 3.

27 Franco, Marina. *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

no y pueblo parecen recorrer senderos diferentes, casi paralelos. Luchamos. Sí. Pero por defender -o atacar- la ideología de un sector [...] No lo dudamos. Hay entretelones que quieren disimular la violencia y la injusticia..."<sup>28</sup>.

La columna de Carlos Floria -que se había sumado poco después de la llegada de Oshiro- brindó una perspectiva sensiblemente diferente donde se priorizaron elementos que podían aportar al reforzamiento de la institucionalidad democrática, como el diálogo con la oposición, sobre todo en el Congreso. Igualmente, el analista político no ignoraba que para construir un sistema democrático y lograr un proceso de institucionalización, el peronismo debía superar la conflictividad interna porque, de lo contrario, el Congreso quedaría como una "isla de racionalidad"<sup>29</sup>.

El 11 de mayo de 1974 era asesinado el sacerdote Carlos Mugica, uno de los referentes del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Desde la revista se decidió abordar el tema recurriendo a un estilo metafórico que relacionaba los cambios políticos que se habían sucedido en los últimos meses, con el día del padre, que se festejaba por entonces, para terminar, postulando una ruptura con esa figura paterna que parecía representar a Perón. La columna se lamentó que la "liberación", declamada "por todas partes y de diversos modos" no se buscara "en la vida concreta" y reflexionó sobre un "paternalismo que no permite la autodeterminación". En relación a la violencia se preguntó "¿Qué clase de padres son los que mandan a matar?" y terminó expresando el deseo de que "todos aquellos que tienen que ejercer la paternidad no detengan el crecimiento de sus hijos. Eso es lo que deseamos para que nuestra Argentina llegue a la edad adulta, a la dirección"<sup>30</sup>.

Las críticas se detuvieron ante la muerte del anciano líder. El número de agosto de 1974 cubrió ampliamente el sepelio de Perón con un tono emotivo, priorizó los factores positivos de su liderazgo y ofreció una dosis de esperanza de cara al futuro. En este sentido la idea de paz, unidad, reconciliación y superación de las divergencias se emplazó en el centro de sus preocupaciones<sup>31</sup>. Así, se buscó recordar a un Perón que, en realidad, había tenido poca presencia en las páginas de la revista, el Perón de la unidad nacional y del diálogo. En esa línea, 1973 habría sido el momento "unitario" cuando el líder "expuso su faz humanista y reconciliadora" y se habría preocupado por ser una "autoridad

28 La Dirección. "¡Feliz Pascua, América!". *Familia Cristiana*. Buenos Aires, abril de 1974, p. 3.

29 Floria, Carlos. "Análisis político". *Familia Cristiana*. Buenos Aires, mayo de 1974, p. 22.

30 "¿Paternidad o paternalismo?". *Familia Cristiana*. Buenos Aires, junio de 1974, p. 3.

31 La Dirección. "Juan Domingo Perón. Un hombre, un pueblo, un legado". *Familia Cristiana*. Buenos Aires, agosto de 1974, p. 21.

fundante de un nuevo régimen político nacional, de tipo democrático, republicano, representativo, federal y social”<sup>32</sup>.

### La revista ante la profundización de la violencia política

El moderado optimismo que asumieron en *Familia Cristiana* luego de la muerte de Perón fue fugaz y pronto dejó lugar a la descripción de un panorama cada vez más sombrío. En este marco se expresó un discurso de distanciamiento donde podía aparecer un impreciso “nosotros”, el de “quienes asistimos a la dialéctica de los combatientes como espectadores impotentes”<sup>33</sup> o el “pueblo”, que solo quiere “poder trabajar con honestidad”<sup>34</sup>.

La denuncia de la violencia se repitió a medida que aquella crecía diariamente. Desde la columna editorial se rechazó a quienes utilizan la violencia “enarbolando la bandera del pueblo”, pero también a los que “pretenden volver a la normalidad sacando a tanta gente del camino de la vida”<sup>35</sup>. Floria retomó este último punto y reflexionó sobre el dilema que se escondía tras la necesidad de que el Estado diera respuesta a esa situación de violencia creciente. En ese sentido, aun cuando consideró legítimo que el gobierno declarase el estado de sitio en la medida que la sociedad se encaminaba al estado de naturaleza, alertó sobre las posibles derivas de una represión sin controles institucionales:

“no hay otro camino que la serenidad de los no violentos para no caer en la sensación de decadencia y de ruina, de pesimismo colectivo y de miedo degradante que históricamente han sido el preludio de regímenes autoritarios, de derecha a izquierda. Regímenes que han nacido apelando a la salvación pública, y apoyándose en la desesperada inseguridad de los hombres y mujeres asediados por la violencia. Y que, erigidos en nombre del bienestar del pueblo, han terminado por privilegiar la seguridad colectiva a costa de la libertad, de la justicia y de la igualdad. Porque cuando una colectividad ‘fuga hacia adelante’ o hacia atrás, ninguno de los grandes valores perseguidos en tiempos serenos termina por ser salvado”<sup>36</sup>.

Durante 1975 la violencia alcanzó niveles inusitados, incluso para una sociedad argentina acostumbrada a noticias diarias de atentados, secuestros y asesinatos. Para la revista constituyó un período de definiciones y cambios. El punto de partida fue la amenaza de la Triple A que sufrieron la directora

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 22.

<sup>33</sup> Floria, Carlos. “El país en un circuito infernal de violencia”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, septiembre de 1974 p. 25.

<sup>34</sup> La Dirección. “Otra vez la violencia”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, octubre de 1974, p. 3.

<sup>35</sup> *Idem*.

<sup>36</sup> Floria, Carlos. “Una difícil gestión”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, diciembre de 1974, p. 47.

Oshiro y Luis Mas, columnista político hasta la llegada de Floria<sup>37</sup>. Además de denunciar la amenaza, se decidió continuar con la publicación, pero despersonalizando la gestión editorial. Así, a partir de entonces, dejaron de aparecer notas firmadas, el editorial pasó a estar firmado por “El Editor” y el *staff* fue reemplazado por la referencia institucional: “Editor responsable a cargo de la Asociación Hijas de San Pablo”<sup>38</sup>.

No disponemos de información sobre quienes se hicieron cargo del trabajo cotidiano de editar la revista, pero al menos formalmente *Familia Cristiana* adquirió una impronta más institucional. Lo institucional constriñe, pero también protege, y desde entonces hubo bastante de ambas cosas en la trayectoria de la revista. Tal vez el rasgo más relevante de la nueva etapa es una presencia mayor de la voz de los obispos. En efecto, sus declaraciones, homilías y los documentos colectivos del Episcopado se comenzaron a citar con más frecuencia y alcanzarían un alto nivel luego de 1976.

El primer mensaje de la nueva etapa tuvo como eje la violencia: “Los muertos encontrados en descampados; las amenazas recibidas por organizaciones y personas van mostrando una cara triste de la Nación”. Al calor de la violencia imperante, desde *Familia Cristiana* se propuso una mirada retrospectiva y se insistió en resaltar el quiebre que había significado la muerte de Perón. Las críticas que habían comenzado a aflorar en aquel momento se perdieron de vista en la nueva etapa. Así, se entendió que junto a Perón había “comenzado a morir, también, la política de concertación y diálogo”<sup>39</sup>.

En el análisis de *Familia Cristiana*, la violencia, no se limitó a las acciones de la “guerrilla de extrema izquierda” y de la “guerrilla peronista”, ya que existía una “tercera violencia mucho más sórdida: la creada por la organización de la Triple A”, que no elegía a sus “víctimas entre sus enemigos declarados sino, además, entre el mismo pueblo; así cayeron actores, periodistas, profesionales”<sup>40</sup>. Bajo esta tesitura, el pueblo apareció como espectador de la violencia de las organizaciones de la izquierda -peronista o marxista-, como víctima en el caso de la Triple A y abandonado por sus dirigentes<sup>41</sup>. El distanciamiento del “pueblo” o la “sociedad” frente a la violencia “de distinto signo” fue una actitud socialmente extendida que, entre la prensa católica, también se

37 Según hicieron constar, recibieron un mensaje que decía: “O no salen más a la calle o serán ejecutados la directora y uno de los secretarios de redacción”. El Editor. “Basta de violencia”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, junio de 1975, p. 3.

38 *Idem*.

39 “Argentina: la confusión y la esperanza”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, septiembre de 1975, p. 7.

40 *Ibidem*, p. 8.

41 *Idem*.

observó en el caso de *Criterio*<sup>42</sup>. Si a *Familia Cristiana* le podemos atribuir algún matiz, es el haber demostrado especial preocupación ante la escasa predisposición de las autoridades para enfrentar a la violencia de “derecha”.

A finales de 1975 el futuro del gobierno y del ciclo político iniciado dos años antes parecía incierto, y la posibilidad de una nueva interrupción del orden democrático se debatía -o alentaba, según el caso- diariamente. *Familia Cristiana* consideró que la guerrilla había optado por profundizar el desorden para que las Fuerzas Armadas tomaran el poder bajo la teoría de que una “radicalización represiva” permitiría “un mayor desenvolvimiento de las actividades guerrilleras”<sup>43</sup>. De todas maneras, la revista siguió denunciando la represión irregular y reclamando su encuadre legal, aun cuando las diferencias entre lo legal y lo ilegal eran cada vez más opacas<sup>44</sup>. En este sentido, se consideró positivo que durante la etapa en que Ítalo Luder estuvo al frente del poder ejecutivo por la licencia de María Estela Martínez de Perón se intentó “centralizar los mecanismos para luchar contra la violencia guerrillera” y se argumentó que el país también

“quiere que se luche contra la violencia de la derecha y ya han pasado cuatro ministros del interior por el gobierno que se han desentendido de ella o han declarado no tener idea de quienes se encuentran detrás de la temible Triple A. El país no quiere fuerzas armadas irregulares guerrilleras, pero tampoco quiere escuadrones de la muerte”<sup>45</sup>.

Si bien no se puso en juego un discurso que alentara a la intervención militar, tampoco se dieron muestras de confianza plena en un sistema donde ganaba fuerza la “charlatanería”, la “superficialidad” y la “politiquería”. La revista diferenció dos posicionamientos y trató de colocarse en un punto intermedio: ni golpe, ni mantenimiento “a costa de cualquier precio el poder constituido”<sup>46</sup>. Sin embargo, el lugar intermedio no terminaba de traducir propuestas concretas, más allá de la “serena y desapasionada búsqueda del bien”<sup>47</sup>. Además,

---

42 Sobre la construcción de ese discurso de distanciamiento ver: Vezzetti, Hugo. *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002. Para el caso de la prensa católica: Fabris, Mariano y Pattin, Sebastián. “Dos propuestas moderadas para una Argentina turbulenta: las revistas católicas *Criterio* y *CIAS* entre 1973 y 1976”. *Anuario IEHS*, Vol. 36, N°2, 2021, pp. 87-109.

43 “Argentina: más confundida pero todavía con esperanzas”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, noviembre de 1975, pp. 7-8.

44 Pontoriero, Esteban. “Excepcionalidad jurídica y contrainsurgencia: claves para pensar la racionalidad militar en los inicios del terror de Estado en Argentina (1973-1976)”. *Revista Páginas*, Año 9, N°19, 2017, pp. 53-74.

45 “Argentina: más confundida pero todavía con esperanzas”, p. 6.

46 El Editor. “Serenidad en la borrasca”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, febrero de 1976, p. 3.

47 *Idem*.

dejaba entrever un abandono de los grandes proyectos políticos: “Fijemos nuestra atención en nuestra familia, en el barrio, en el trabajo. Seamos cada vez más honestos en nuestras relaciones cotidianas”<sup>48</sup>.

Señalamos que desde la amenaza de la Triple A hubo mayor presencia de la jerarquía de la Iglesia en las páginas de la revista. A decir verdad, la profunda crisis política que atravesaba el país y que erosionaba las bases de sustentación del gobierno, ponía a los obispos en un lugar de preminencia política, que había sido un rasgo característico del largo proceso de inestabilidad que siguió al derrocamiento de Perón en 1955. De todas maneras, mientras en el país parecía llegada la hora de obispos como Adolfo Tortolo o Victorio Bonamin, de estrechos vínculos con las Fuerzas Armadas, *Familia Cristiana* revalorizó otras figuras y experiencias. Entre los obispos, Jaime de Nevaes en Neuquén, Enrique Angelelli en La Rioja y sobre todo Eduardo Pironio en Mar del Plata -trasladado luego a Roma-, fueron entrevistados y destacados por su labor.

Poco antes del golpe de Estado un editorial breve pero contundente sostuvo: “se conocen hechos como la amenaza de muerte a un cardenal, a obispos, a muchos sacerdotes y religiosas, a muchísimos laicos. Sacerdotes acibillados. Tenemos que hablar de persecución”<sup>49</sup>. La revista, de cierta manera, se asumía en ese universo de perseguidos por la amenaza de la Triple A y por otros hechos de menor gravedad, pero que resultaban indicativos del estado de vigilancia que permeaba a la sociedad. En ese mismo número, publicaron la carta de una docente, quien les relataba que la revista que editaba con sus alumnos no se había impreso porque desde Vialidad Nacional, institución que apadrinaba la escuela, le habían avisado que debían leerla porque reproducían “artículos comunistas”, refiriéndose a una nota de *Familia Cristiana*<sup>50</sup>. Situaciones de este tipo no eran nuevas. Unos meses antes, un cura de Tres Arroyos, en la provincia de Buenos Aires, les había escrito preocupado porque al asistir a una conferencia auspiciada por la Liga de Madres de Familia, titulada “¿Hay un complot internacional contra la Iglesia?”, el conferencista, también sacerdote, había denunciado que la *Familia Cristiana* estaba infiltrada por comunistas<sup>51</sup>.

Si bien en el caso del cura de Tres Arroyos la revista se limitó a negar cualquier adscripción al comunismo subrayando la militancia católica de muchos de sus colaboradores, en la respuesta a las preocupaciones de la docente hubo ma-

48 *Idem.*

49 El Editor. “La Iglesia de Argentina” *Familia Cristiana*. Buenos Aires, marzo de 1976, p. 3.

50 *Idem.*

51 *Familia Cristiana*. Buenos Aires, octubre de 1975, p. 4.

yor contundencia y un intento por salir de los márgenes establecidos por un discurso anticomunista tan arraigado en el catolicismo argentino. Es probable que los responsables de *Familia Cristiana* tuvieran en claro que ese discurso anticomunista incentivaba -por si hacía falta- los ataques que también provenían desde fuera del ámbito religioso. Por eso se preguntaron si los testimonios de María o Jesús, criticando a los ricos y poderosos, eran expresados por “¿un guerrillero de Angola? ¿un sindicalista marxista? ¿un intelectual trotskista?”. Para la revista bastaba “que alguien proponga una reforma, la más simple o inocente para que ya descarguen sobre ella acusaciones, amenazas, odios y más de una vez la misma muerte; todo ello bajo el pretexto de ‘izquierdista’”. Además, agregaban una cita de Medellín, donde los obispos latinoamericanos denunciaban a minorías que “califican de acción subversiva todo intento de cambiar un sistema social que favorece la permanencia de sus privilegios”<sup>52</sup>. La revista estaba retratando un catolicismo conmovido por sospechas, denuncias, amenazas y violencia. En ese escenario, las referencias a María, Jesús o el documento del episcopado latinoamericano de Medellín, se podrían considerar también un llamado para que la jerarquía eclesiástica defendiera, cuanto menos, el carácter religioso de los miembros de la Iglesia amenazados y su propia autoridad.

## **FAMILIA CRISTIANA DURANTE LOS PRIMEROS AÑOS DE LA DICTADURA (1976-1977)**

### **Cambios y continuidades ante el golpe de Estado**

El golpe de Estado del 24 de marzo tuvo un espacio marginal en la tapa de abril, que solo consignó que las Fuerzas Armadas “habían tomado el poder”. En las páginas no se ofrecieron definiciones concluyentes, aunque sí se subrayó que la descomposición del gobierno se había iniciado luego de la muerte de Perón, lo que refuerza la imagen de las Fuerzas Armadas asumiendo un poder que había quedado vacante. Para el número de mayo la información del equipo editorial volvió a aparecer tal como ocurría antes de la amenaza de la Triple A y retornaron las notas firmadas, aunque algunas columnas siguieron sin firmarse.

En ese mismo número un lector se quejó de la “tendencia pro-marxista” de *Familia Cristiana* porque en una nota había denunciado torturas en Chile. La revista respondió que, si denunciar la tortura como método político era propagar la guerrilla en el mundo, “¿qué absurdo tendríamos que pensar de Monseñor

---

52 *Familia Cristiana*. Buenos Aires, marzo de 1976, p. 4.

Adolfo Tortolo, que en su oportunidad dijo como Presidente de la Conferencia Episcopal Argentina que 'la tortura es ilícita'? Y agregaron:

¿O acaso tenemos que condenar los campos de concentración de Siberia y justificar las injusticias de gobiernos anti-comunistas? Lo correcto es condenar a unos y no buscar justificaciones de los otros. En otros términos: la tortura es inmoral, inhumana y anti-cristiana en sí misma. La procedencia de sus autores, defensores, propiciadores o ejecutores no disminuye su crueldad ni atempera el juicio condenatorio que sobre ella y sus responsables deben pronunciarse<sup>53</sup>.

En relación al golpe de Estado publicaron una síntesis de los mensajes de los obispos. Allí, tras la "voz de la Iglesia" se escondían los matices que convivían dentro del episcopado, de la moderación de Zazpe, que valoraba "la bondad de haber limitado las expectativas de la ciudadanía que han tenido los nuevos gobernantes, al no haber prometido más de lo que debían prometer", hasta el compromiso desenfadado con el golpe del presidente de la Conferencia Episcopal Argentina, Adolfo Tortolo, para quien el peor pecado había sido "arrancar a Dios del rico corazón de nuestra juventud y haberle impuesto por obra de ideólogos advenedizos, la dictadura de la anarquía moral"<sup>54</sup>.

La revista optó por una posición moderada y expectante, y les recordó a los nuevos gobernantes que debían "poner delante de toda meta económica o guerrera la dignidad del ser humano" y la búsqueda del "bien común", cuestión que habían destacado los obispos en su primera carta colectiva con posterioridad al golpe de Estado<sup>55</sup>. *Familia Cristiana* citó y avaló con firmeza la lectura de los obispos:

"Por vez primera quizás en muchos años este máximo organismo de la Iglesia ofreció un documentó al pueblo que, sin abandonar su tono pastoral y evangélico, dio claras advertencias y mostró seguros caminos tanto para gobernantes como gobernados. Ese documento -en un país en el que faltan los partidos políticos y las agrupaciones sindicales- se convirtió, por fuerza, en la piedra angular de la política nacional en el último mes [El] Episcopado llamó a la paciencia haciendo ver claramente que los apresurados de uno y otro bando -los que creen que debe solucionarse todo en un mes y los que piensan que con dureza se puede gobernar- se equivocan en su pensamiento"<sup>56</sup>.

53 *Familia Cristiana*. Buenos Aires, mayo de 1976, p. 5.

54 *Ibidem*, p. 6.

55 Conferencia Episcopal Argentina, "Carta pastoral de la Conferencia Episcopal Argentina", 15 de mayo de 1976. *Documentos del Episcopado argentino, 1965-1981*. Buenos Aires, Claretiana, 1982, pp. 285-289.

56 "El país aguarda". *Familia Cristiana*. Buenos Aires, junio de 1976, p. 6.

En esta misma nota, que aparece sin firma, la revista ensayó una diferenciación en torno a la figura del general Jorge R. Videla, primer presidente de la dictadura, que fue habitual entre las dirigencias políticas y los medios de comunicación, y que tendía a destacarlo como un moderado frente a los sectores duros<sup>57</sup>. Durante todo el período que estamos considerando la revista va a mantener esta lectura, aunque lo que resulta relevante es que las diferencias internas del régimen se abordan, al menos inicialmente, sin demasiadas contemplaciones.

“Mientras el general Videla y su equipo de colaboradores intentaban dar al país una imagen de fortaleza unida al diálogo eficaz con todos los sectores políticos de la Nación, en algunas provincias y aún algunas instituciones del Estado se llevaba a efecto una política mucho más severa no sólo para con los funcionarios y gobernantes de ayer sino también contra cualquiera o cualquier cosa que perturbe al elenco gobernante. Se ha sabido que en algunas provincias se han realizado quema pública de libros y revistas, lo cual estaría implicando que quienes tienen esos gestos desconfían a priori de la responsabilidad de la que hablaba el general Videla”.

Ya en este primer momento se expresan tres rasgos fundamentales del proceso de reacomodo de la revista al contexto dictatorial. En primer lugar, la centralidad de los obispos y el Episcopado. En dos números consecutivos se les otorgó a los obispos un rol -ya sea expresándolo explícitamente o citando sus declaraciones- que no estaba presente en la etapa previa. En segundo lugar, se legitima al gobierno de facto. A pesar de que la revista no había participado del coro de voces que reclamó el golpe de Estado, una vez producido, se lo reconoce dentro de la “normalidad” del sistema político argentino. Por último, se diferencia a Videla de otros sectores castrenses que aparecen teniendo actitudes duras. Como parte de esta lectura, se destacan las intenciones de dar lugar a una democracia representativa alimentando el “mito de la moderación de Videla”<sup>58</sup>.

La “lucha contra la subversión” se presentaba como un fenómeno bélico, casi técnico, frente al cual el pueblo era solo espectador, como antes del golpe lo había sido de la violencia de la guerrilla. Las Fuerzas Armadas se debían limitar a “limpiar el país de aquella corrupción, pero tratando de que esa limpieza no toque a inocentes, intentando que, durante la misma, por acción o por reac-

57 Lvovich, Daniel. “El mito de la moderación de Videla: extensión social y funciones de una creencia compartida.” *Contemporánea*, N°12, Vol. 1, 2020, pp. 164-173.

58 “El país aguarda.” *Familia Cristiana*. Buenos Aires, junio de 1976, p. 6. Lvovich, “El mito de la moderación de Videla”

ción, se concluya y no permanezca la violencia”<sup>59</sup>. Actuar de otra manera sería “dividir al país en buenos y malos por razones ideológicas”<sup>60</sup>. La “subversión” como problema patológico no entraba ni siquiera en ese país de buenos y malos. Esta lectura se mostraba incapaz de comprender que el concepto de subversión manejado por los militares carecía de esos límites.

### **Familia Cristiana y la autoridad de los obispos**

Si 1976 y 1977 fueron los años de mayor intensidad en la violación a los Derechos Humanos, y lo que ocurrió en el ámbito católico refleja esa tendencia general. Los asesinatos en La Rioja, incluyendo el del obispo Angelelli, la masacre en la comunidad Palotina, y la detención y desaparición de numerosos miembros del clero y laicos, constituyen la cara más visible de la represión ejercida sobre el campo religioso. Las denuncias por supuestos vínculos con la guerrilla, el control y la vigilancia sobre personas e instituciones se multiplicaron a lo largo de 1976 marcando una continuidad con respecto a la etapa previa, aunque también un salto en lo que hace a la sistematización y racionalización represiva. En este marco, la revista *Familia Cristiana* y la congregación que la editaba estuvieron en la mira de los dispositivos represivos, que se superponían y complementaban, a su vez, con los mecanismos de control de la propia jerarquía<sup>61</sup>.

A mediados de 1976 la revista recibió un “llamado de atención” de la autoridad eclesiástica. Por la misma época, las responsables de la revista se habían reunido con el nuncio Pio Laghi, porque las autoridades militares le habían transmitido que pretendían leer la edición de la revista antes de que fuera impresa. Según recuerda la Hermana Claudia Carrano, el nuncio defendió su propia autoridad frente a la intervención militar<sup>62</sup>. Si bien la revista informó del “llamado de atención”, no explicitó los términos del mismo. No hubo registro del incidente en el *Boletín AICA*, órgano oficial de información del Episcopado, que en forma habitual publicaba los avisos de sanciones, amonestaciones o censuras de parte de las autoridades a los responsables de publicaciones, cuando se pretendía que tal censura o aviso llegara a los laicos, sacerdotes o

<sup>59</sup> “El país aguarda”, p. 7.

<sup>60</sup> *Idem*.

<sup>61</sup> Catoggio, *Los desaparecidos de la Iglesia*.

<sup>62</sup> Entrevista a la Hermana Claudia Carrano, realizada por el autor a través de un cuestionario en febrero de 2020. La actuación del nuncio, como expresión de la ambivalente relación entre las autoridades eclesiásticas y el gobierno militar, ha llamado la atención de investigadores y periodistas y ha generado respuestas de parte de los obispos argentinos. Al respecto ver: Passarelli, Bruno y Elenberg, Fernando. *Il cardinale e i desaparecidos. L'Opera del Nunzio Apostolico Pio Laghi*. Narni, Edi 2000, 1999, y Verbitsky, Horacio. *Doble juego. La Argentina católica y militar*. Buenos Aires, Sudamericana, 2006.

cualquier miembro de la Iglesia. Es factible pensar entonces que el “llamado de atención” no estaba destinado a hacerse público, algo que la revista hizo, aunque su descargo no cuestionó las observaciones recibidas:

“Aceptamos y agradecemos el juicio que les merece la revista. Comprendemos que con ello se quiere salvaguardar la integridad de la Doctrina según el Magisterio y la Tradición de la Iglesia. Acatamos con respeto y con espíritu de fe pues también a nosotros nos mueve la misma misión: ‘Dios y el servicio de los hombres’. Por ello apelamos a la confianza de los Pastores que sabrán ver nuestra buena voluntad y honestidad en la tarea apostólica que se nos ha dado. Como seres falibles que somos podemos cometer errores y; más aún, tratándose de un medio periodístico donde muchas veces se hace difícil decantar y desentrañar una información sin influencias foráneas”<sup>63</sup>.

Si no es posible definir con certeza las razones del “llamado de atención”, diferentes fuentes permiten acercarnos a una respuesta posible. La primera es la revista misma y su actitud ante los hechos de violencia que afectaban a los católicos. El editorial del número de agosto de 1976 se refirió al tema:

“Los distintos modos de violencia siguen golpeando cada vez con mayor impunidad. La impotencia, la indiferencia, la angustia, el dolor ya forman parte del andar cotidiano, casi con una obstinada insistencia. Volvemos a insistir, está en cada uno de nosotros, no aceptar la violencia y no crear la violencia. Somos responsables de ello. Pero también somos responsables de hacer conocer ciertos hechos, verdaderos crímenes que se están cometiendo. Grupos de jóvenes que aparecen acribillados sin que nadie pueda decir otra cosa que han sido asesinados. Los cinco religiosos de la Comunidad de los Palotinos y los dos sacerdotes ultimados en Chamental (La Rioja), que ya entraron en la tristísima antología de los crímenes”<sup>64</sup>.

La frase “somos responsables de hacer conocer ciertos hechos”, señala, tácitamente, que otros actores buscan ocultar lo que ocurre. Ni ahora ni en los meses siguientes la revista haría mención explícita a la responsabilidad del gobierno. Optaría, preferentemente, por la interpretación compartida por otros medios masivos de que el gobierno no terminaba de lograr el monopolio de la violencia.

---

63 La Dirección. “Dios y el servicio a los hombres”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, julio de 1976 p. 3. Según recuerda la Hermana Claudia Carrano, las autoridades eclesiásticas habían enviado una nota a la superiora provincial de las Paulinas.

64 La Dirección. “El hombre pisa Marte, pero la tierra sigue agonizando”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, agosto de 1976, p. 3.

En este mismo número la tapa y la nota central estuvieron dedicados a monseñor Zazpe, arzobispo de Santa Fe. La nota se pareció a una columna de opinión donde el discurso de su autor se solapaba con citas de Zazpe. Es posible sostener, al menos en términos de hipótesis, que esta práctica permitía construir un espacio donde el abordaje de lo político podía disimular sus aristas más conflictivas al tramarse y confundirse con el discurso religioso. Detrás de la autoridad eclesiástica que, desde la propia perspectiva, garantizaba una preocupación sincera por los problemas nacionales y no interesada o influida por “ideologías”, la revista puede expresar aquello que en una columna de opinión o editorial acarrea algún peligro. Como estrategia de protección, hoy podemos considerarla insuficiente en el contexto de una dictadura que, en su afán represivo, tendió a sobrepasar regularmente los límites que los propios obispos creían infranqueables<sup>65</sup>. Pero las perspectivas de los actores en la coyuntura eran otras. En este caso, a través de Zazpe, la revista habló del

“dolor que cada muerto, desaparecido o secuestrado, deja en su hogar, en sus hijos, en sus padres, en sus amigos [...] Es el dolor por la muerte que acecha en todo momento y en todo lugar; que cubre con el manto del anonimato no sólo al criminal que mata y al cerebro que ordena, sino al mismo que muere o desaparece. Es también el dolor por esta lucha sucia que engendra la desconfianza entre los ciudadanos, sospechando en cada vecino o amigo a un posible asesino o entregador [...] Es el dolor por los detenidos que piden ser investigados, juzgados, absueltos o condenados. Es el dolor por los secuestrados que no vuelven a su hogar y de los cuales no hay autoridad que responda”<sup>66</sup>.

La intervención de Zazpe desbordaba claramente los límites que imponían las formas de comprender los hechos de violencia toleradas por el régimen. Sobre el final de la nota, en la revista se preguntaron “¿es nuestro país un país de salvajes, es nuestro país un país de intolerantes, es nuestro país un país de fascistas, sean de derecha o de izquierda?”<sup>67</sup>.

La importancia de estas intervenciones donde la revista parece hablar, en notas sin firma, a través de los obispos, se pone de manifiesto en el hecho de que habían desaparecido las columnas de actualidad. Carlos Floria no volvió a firmar notas luego de la amenaza de la Triple A<sup>68</sup>, y Luis Mas, quien también había estado a cargo de esa sección, se radicó en España, desde donde abordaba

<sup>65</sup> Catoggio, *Los desaparecidos de la Iglesia*.

<sup>66</sup> “Zazpe: el dolor y la esperanza”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, agosto de 1976, p. 6.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 7.

<sup>68</sup> Alianza Anticomunista Argentina.

temas más inocuos como la parapsicología o la vida de algún artista. En estos meses, solo la situación económica mereció un tratamiento directo.

Poco después Vicente Zazpe fue detenido en Ecuador junto a otros obispos, religiosos y laicos cuando participaban de un encuentro sobre pastoral indígena en la ciudad de Riobamba. La revista informó sobre el hecho, criticó la actitud del gobierno ecuatoriano y ofreció una reflexión que, aun cuando evitaba hacer referencias al caso argentino, no podía dejar de leerse a la luz de las situaciones que se estaban viviendo en el país:

“es sintomático que ocurra esto, casi simultáneamente con persecución de religiosos y religiosas en Paraguay, con conflictos entre la Iglesia chilena y el gobierno de Santiago. ¿Habrà que pensar que Latinoamérica se encuentra frente a una ofensiva contra la Iglesia y los valores religiosos? [...] la Iglesia, convertida en defensora de los que sufren hambre y sed de justicia, está siendo atacada. Es hora de que los católicos piensen que hay que defenderla. Y la mejor forma de hacerlo es -al lado de ella- dar testimonio de las verdades evangélicas”<sup>69</sup>.

En ese mismo número de septiembre publicaron una entrevista a Miguel Hesayne en la cual, el obispo de Viedma, uno de los más críticos del gobierno militar, condenó la tortura. Es importante señalar que, si bien se comprueba una propensión de la revista a dar más espacio a las declaraciones de los obispos, hay un trabajo de selección de las voces del episcopado que no puede dejar de verse como toda una decisión política. Las declaraciones de Zazpe o Hesayne, que en la revista tenían un lugar destacado, eran minoritarias en el universo más amplio del episcopado, donde numerosos obispos como Adolfo Tortolo, arzobispo de Paraná, Guillermo Bolatti, arzobispo de Rosario, Miguel Medina, obispo de Jujuy o Idelfonso Sansierra, arzobispo de San Juan, profundizaron luego del golpe de Estado las denuncias de la amenaza “marxista” y agradecieron la labor desplegada por las Fuerzas Armadas<sup>70</sup>. Entonces, si buscar el respaldo de la jerarquía eclesíastica podía significar cierta pérdida de autonomía, la posibilidad de navegar entre las diferencias que ofrecía el episcopado, abría algún intersticio para enjuiciar la situación imperante.

Si bien la existencia de las diferencias internas era lo que posibilitaba a un actor subordinado pudiera sostener algún posicionamiento singular sin perder por ello cierta cuota de respaldo institucional, para que ello siguiera siendo una opción posible era necesario que las tensiones y diferencias en el episco-

---

<sup>69</sup> La Dirección. “Defender el Evangelio”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, septiembre de 1976, p. 3.  
<sup>70</sup> Sobre las actitudes episcopales ante el golpe de Estado, ver Obregón, *Entre la cruz y la espada*.

pado se procesaran y resolvieran internamente y que no se profundizaran al punto de poner en riesgo la colegialidad y el espíritu de cuerpo. No era un peligro lejano, en la medida que sobre esas diferencias tallaba el accionar de las Fuerzas Armadas y de los grupos católicos que con mayor fervor respaldaban su accionar y que no podían tolerar que la depuración iniciada reconociera límites, o que el carácter colegiado del episcopado impusiera equilibrios y algunas críticas -que hoy pueden parecer moderadas- al desempeño del gobierno.

### **El caso de la *Biblia Latinoamericana***

Durante la segunda mitad de 1976 las tensiones dentro de la Conferencia Episcopal Argentina aumentaron, y uno de los motivos fue el debate que estalló a propósito de una versión de la biblia, la llamada "Biblia Latinoamericana", que había publicado la Editorial Paulinas, responsable de *Familia Cristiana*. A fines de agosto la revista *Gente* incluyó una nota denunciando el contenido de la "Biblia Latinoamericana" que, en realidad, se había editado algunos años antes<sup>71</sup>. La nota en cuestión estaba ubicada en las últimas páginas de la revista, pero tratándose de la publicación de actualidad más importante del momento, tuvo un impacto rápido que catapultó el tema a la portada de algunos diarios<sup>72</sup>. A través de una escritura directa y esquemática que por momentos se asemejaba a los informes de la agencias de Inteligencia, aunque con un tono menos marcial, se invitaba al lector a que revisara su propia biblioteca y la de sus hijos en busca del material. En el afán de denunciar la traducción en clave latinoamericana de la biblia, se objetaban las referencias a obispos comprometidos, como Helder Cámara, y las citas tomadas del documento de Medellín:

"Liberación. Hombre nuevo. Desigualdad social. Privilegiados. Poderosos. Sustantivos y adjetivos conocidos. Muletillas familiares para los argentinos. Esas palabras se oyeron mucho hacia 1973"<sup>73</sup>.

El punto cúlmine de la denuncia era la fotografía que acompañaba el informe, en la que se observaba un primer plano de una movilización en la plaza de la revolución en Cuba. La conclusión era que en la biblia había "veneno", "contrabando ideológico" que escondía "la semilla subversiva"<sup>74</sup>:

71 Sobre el tema ver Verbitsky, *Doble juego*; Invernizzi, Hernán y Gociol, Judith. *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires, EUDEBA, 2002, pp. 157 y sgtes.; Catoggio, *Los desaparecidos de la Iglesia*. Si bien el caso de la Biblia Latinoamericana fue uno de los que mayor repercusión tuvo durante la dictadura, no fue el único. El control y la persecución a editoriales y publicaciones católicas fue recurrente. En 1978, por ejemplo, el libro de catequesis *Dios es Fiel*, de la hermana Beatriz Casiello, editado por Guadalupe, seguiría una suerte parecida a partir de una nota del diario *La Razón*. Al respecto ver a Invernizzi y Gociol, *Un golpe a los libros*, pp. 193-210.

72 Ver, por ejemplo, *La Razón*. Buenos Aires, 5 de septiembre de 1976.

73 "Esto salió en una Biblia" *Gente*. Buenos Aires, N°779, 26 de agosto de 1976, p. 72.

74 *Ibidem*, p. 73.

“si encuentra esta biblia (tapas verdes de cuero, 16 centímetros de alto, 11 de largo, 4 de espesor, editada por Ediciones Paulinas) ate cabos, advierta y prevenga a su familia. La penetración marxista no respeta nada”<sup>75</sup>.

Para el gobierno, varios obispos y el tradicionalismo católico, el caso de la “Biblia Latinoamericana” no hacía más que confirmar la infiltración que sufría la Iglesia. El arzobispo de San Juan, Ildefonso Sansierra, la calificó como “satánica, sacrilega y mortal”<sup>76</sup> y sostuvo que encuadraba “dentro del plan establecido por el comunismo internacional cuya doctrina es extranjera, atea, perversa y sanguinaria, para la subversión, y luego esclavitud de nuestro continente”<sup>77</sup>. Incluso ordenó que

“en ningún establecimiento o asociación católica de la provincia se tenga en modo alguno el volumen señalado; ruego a los fieles que de buena fe lo adquirieron que la destruyan, y estimaría mucho si las librerías y quioscos, sorprendidos en su honestidad, devolvieran a su origen esos ejemplares que son un insulto a Dios”<sup>78</sup>.

Monseñor Tortolo, arzobispo de Paraná, se expresó en términos similares, pero apuntando con precisión a la editorial Paulinas. Al prohibir la circulación de esa edición en su jurisdicción, sostuvo:

“No hace mucho, el Santo Padre, personalmente, les advirtió a las religiosas paulinas que en sus librerías hay libros no vendibles, y en esta misma arquidiócesis se hubo de prohibir hace tres años un texto de catequesis titulado ‘Soy libre’. Desde este momento, queda prohibida en la arquidiócesis de Paraná la Biblia Latinoamericana, Ediciones Paulinas 1974. Los ejemplares vendidos deben ser retirados, sobre todo de las casas y colegios religiosos”<sup>79</sup>.

Zazpe, desde Santa Fe, asumió una postura diferente que incluso parecía salir al paso de las palabras de Tórtolo. Si bien reclamaba que se esperara la voz de los especialistas, interpretaba que las “acusaciones han llegado al tremendo y han salpicado a las beneméritas religiosas Paulinas”<sup>80</sup>.

Finalmente, el 25 de octubre la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina inició las deliberaciones de su segunda reunión anual y uno de los temas abordados fue el de la “Biblia Latinoamericana”. En la declaración, aprobada primero, recordaron que las cuestiones debatidas eran, en realidad,

75 *Idem*.

76 *Gente*. Buenos Aires, N°581, 3 de septiembre de 1976, p. 4.

77 *Boletín AICA*. Buenos Aires, 23 de septiembre de 1976, p. 34

78 *Ibidem*, p. 35.

79 *Boletín AICA*. Buenos Aires, 7 de octubre de 1976, p. 35.

80 *Ibidem*, p. 36

un “derecho exclusivo del Magisterio Jerárquico” y que no correspondía “a ningún poder” intervenir en una función de los obispos. Luego rechazaron las acusaciones de “complacencia con el marxismo”; al que, por si era necesario, volvieron a impugnar, aunque también dejaron en claro que la Iglesia “no es instrumento de ninguna cruzada”<sup>81</sup>. Finalmente abordaron la cuestión más específica de la “Biblia Latinoamericana”; y si bien reconocieron que existían algunas referencias e imágenes “inapropiadas” e incluso algunas “inaceptables”; consideraron que el “texto y la traducción” eran “sustancialmente fieles” y que llevarían a cabo una “revisión y complementación, que supere los elementos discutibles y logre salvar sus muchos aspectos positivos”<sup>82</sup>. La declaración, aun navegando las aguas del consenso, no dejaba de marcar una clara diferencia con las expresiones de varios obispos, de los medios y del propio gobierno. Para las Paulinas, era sin dudas un respaldo significativo, aunque la mano protectora de la institución, con la adición de un suplemento aclaratorio, reafirmaba su autoridad.

El énfasis puesto en reafirmar esa potestad exclusiva sugiere que no estaba siendo respetada. La necesidad de debatir, publicar un documento y proyectar la elaboración de un cuadernillo aclaratorio sobre un material que, en realidad, ya llevaba varios años en circulación, es indicativo del desdibujamiento de los límites entre lo político y lo religioso.

*Familia Cristiana* guardó silencio sobre el tema hasta que se expresaron los obispos en su conjunto, ya que querían “responder de acuerdo con el Magisterio de la Iglesia, como muestra de unidad, de sumisión y de verdadero servicio a la Palabra de Dios”<sup>83</sup>. Cuando los obispos finalmente se expresaron, la revista abordó en detalle la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, y puso el acento en la necesidad de mantener unidad frente a las presiones que provenían del exterior y que actuaban sobre tensiones propias que no eran nuevas:

“Se han reunido los Obispos de Argentina. Contra todo el ruido creado en torno suyo, trabajaron en silencio. A sí como se hacen las grandes cosas. En medio de un ambiente confuso, supieron decir su Mensaje claro y sereno. Sin ataduras extrañas sino inspirados en la Palabra de Dios. Comprometidos únicamente con el mandato divino [...]. Es por ello que FAMILIA CRISTIANA, ofrece

81 “Declaración sobre la llamada ‘Biblia latinoamericana’”. *Boletín AICA*. Buenos Aires, 4 de noviembre de 1976, p. 4.

82 *Ibidem*, p. 6.

83 “Suplemento La Biblia Latinoamericana y la oración”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, noviembre de 1976, s/pág.

este número extraordinario con todo lo que han dicho nuestros Pastores, para que todo el pueblo tenga oportunidad de conocerlo y profundizarlo. Es también porque FAMILIA CRISTIANA se define como tal: es coherente con la Palabra de Dios y el Magisterio de la Iglesia”<sup>84</sup>.

Los documentos aprobados por los obispos fueron publicados en un suplemento especial, algo que no era habitual por entonces. Además, se resaltó que habían participado 70 de los 82 obispos argentinos, y se aclararon los motivos de las ausencias (enfermedades, viajes, un accidente). Según la crónica, las deliberaciones se habían dado “en un clima de cordialidad poniéndose de manifiesto la unidad y colegialidad del organismo pese al lógico pluralismo existente y a las expectativas creadas en sentido contrario”<sup>85</sup>.

Los ecos del conflicto suscitado en torno a la “Biblia Latinoamericana” siguieron en los números siguientes. El tono sombrío del último editorial de 1976 era innegable: “Un saludo al año que termina. Conteniendo casi la respiración. En puntas de pie. Como para no hacer ruido”. Se lamentaban de que hasta “hemos ‘desenvainado’ la Palabra de Dios para crear discordias, divisiones, antagonismos”<sup>86</sup>. Luego el tema se trató a través de una carta de lector. En la misma, se valoraba el documento episcopal “frente a todas las estupideces que se dijeron por revistas y diarios sensacionalistas”. El lector señaló que incluso entre la “propia gente de Iglesia” había algunos “tercos que no quieren entender.” La revista avaló las afirmaciones de la carta, sostuvo que “la campaña orquestada de desprestigio a la Iglesia no cesa”<sup>87</sup> y en el mismo número publicó una carta pastoral de Olimpio Maresma, arzobispo de Mendoza, bajo el título “Usurpación de magisterio”. Allí Maresma se mostraba preocupado “ante interpretaciones malévolas, juicios temerarios, con que se califica y rotula a personas y conductas de miembros y sectores de la Iglesia”. Especialmente problemático era que algunos “que se declaran católicos, acusan y califican de marxistas a personas e instituciones católicas”.

“Pero más grave aún es el hecho de que no faltan quienes se atreven a asumir una especie de magisterio, definitorio de la verdadera doctrina, y condenatorio de reales o supuestos errores y personas, usurpando una función que ni Cristo, ni la Iglesia, ni nadie les ha conferido”<sup>88</sup>.

---

84 La Dirección, “Unidad y responsabilidad en la Iglesia”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, noviembre de 1976, p. 3.

85 “Suplemento La Biblia Latinoamericana y la oración”.

86 La Dirección, “Adiós 1976”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, diciembre de 1976, p. 3.

87 *Familia Cristiana*. Buenos Aires, enero-febrero de 1977, p. 6.

88 *Ibidem*, p. 8.

## Entre los dispositivos de vigilancia estatal y el control eclesiástico

A principios de 1977 Elena Oshiro junto al corresponsal de la versión italiana de *Familia Cristiana* entrevistaron al almirante Massera, jefe de la Armada, miembro de la Junta de Gobierno y una de las figuras paradigmáticas del terrorismo de Estado. La nota, que fue publicada en Italia y reproducida en el número de marzo de *Familia Cristiana*<sup>89</sup>, estaba acompañada por varias fotografías en las que se podía ver a Massera y a sus interlocutores charlando con expresiones que denotan cordialidad. Entre las respuestas, el marino ensayó una diferenciación entre “terrorismo” y “subversión” que, en cierta medida, cuestionaba el marco mismo desde el cual la revista había comprendido la represión, en el sentido de que la represión que se abatió sobre “terroristas/guerrilleros”, que la revista consideraba objetos legítimos del accionar militar, estaba lejos de cerrar el plan y las tareas asumidas. Hemos “avanzado mucho en la lucha contra el terrorismo hasta el punto de que se encuentra desarticulado”, sostuvo Massera, pero la “subversión, que es otro problema, llevará más tiempo y su erradicación está más vinculada a la inteligencia que a los fusiles”.

Luego, el periodista le preguntó a Massera por las informaciones, “no pocas veces intencionadas”, que llegaban desde la Argentina y que aseguran que allí “presumiblemente, no se respetarían suficientemente los Derechos Humanos llegando a decirse, inclusive, que hay personas a quienes injustamente se habría privado de libertad o se le habría quitado la vida”. Era la primera vez que en la revista se daba cuenta de las denuncias por la violación a los Derechos Humanos que se producían en el exterior. La forma de plantear la pregunta prácticamente se alineaba con la idea de “una campaña anti argentina”. Massera replicó que eran las fuerzas subversivas las responsables de la violación de los Derechos Humanos, y que este era uno de los motivos por los cuales las Fuerzas Armadas se habían hecho con “el control político del país”.

Solo algunas páginas después la revista publicó un mensaje del obispo de Lomas de Zamora, Desiderio Collino, denunciando la desaparición de un laico de su diócesis. Se trató de la denuncia contundente de un obispo cuya imagen no estaba asociada a la defensa de los Derechos Humanos (y en el futuro lo estaría, más bien, a la “Iglesia cómplice”) y, si bien el obispo no salía del molde de las declaraciones del Episcopado -que antes de cualquier observación que pudiera cuestionar el accionar de las Fuerzas Armadas daba cuenta del rechazo a la violencia de los grupos guerrilleros-, brindaba una descripción de los mé-

<sup>89</sup> Montonati, Angelo, “Las definiciones del Almirante Massera”. *Familia Cristiana*. Buenos Aires, marzo de 1977.

todos represivos que abundaba en detalles:

“debemos rechazar en nombre del mismo Evangelio la violencia de ciertos procedimientos que no respetan ni las personas ni la propiedad. El fin no justifica los medios. [...] Con frecuencia cada vez mayor acuden a nosotros afligidos familiares y amigos relátándonos cómo han llegado a sus domicilios grupos de personas armadas que con los procedimientos más violentos, literalmente asaltan las propiedades, llevándose a uno o varios miembros de la familia sin dar ninguna clase de razón ni antes ni después de los procedimientos. No poseemos nosotros ni los elementos ni la competencia necesarios para abrir juicio sobre la veracidad de cada uno de los relatos. Tampoco podemos decir que todo es mentira. Y menos desde que en la madrugada del 1 de febrero uno de esos grupos se llevó de su domicilio a nuestro querido hermano Daniel Esquivel, paraguayo, de 29 años, miembro de la comunidad de la Virgen de los Trabajadores de Villa Caraza, y miembro del Equipo de Pastoral para los inmigrantes paraguayos. Si de las demás personas desaparecidas no podemos abrir juicio, por cuanto no son conocidas, sí y plenamente podemos dar fe que Daniel nunca se ha metido en cuestiones políticas ni siquiera de su propio país, muchísimo menos nunca ha estado en contubernio con los guerrilleros. Infructuosas han sido hasta ahora todas las diligencias privadas que hemos realizado ante las diversas autoridades para conocer su paradero. Por eso hoy me siento en la obligación de conciencia de levantar públicamente mi voz denunciando un hecho que debe llenarnos de bochorno, así fuera ese solo caso. Y afirmo: en la necesaria represión de la subversión no es lícito golpear al que no ofrece resistencia, es pecado grave la tortura, sigue siendo robo el apoderarse de lo ajeno, la fuerza sólo debe emplearse en la medida de lo necesario, un arma de fuego no da derecho a violar el derecho de las personas y el derecho de propiedad. La competente autoridad puede, y a veces deberá, suspender por un tiempo prudencial las garantías constitucionales, pero ello nunca querrá decir que todas las garantías queden suspendidas para todos los ciudadanos, y menos el arbitrio de individuos o grupos armados. Si bien es humanamente comprensible cierto margen para el error, se deben extremar los recaudos para que tal no suceda, a veces con consecuencias irreparables. De otro modo estaremos preparando los caminos para el más despiadado de los totalitarismos: el marxista. [...] Hermanos: no basta con denunciar injusticias y tropelías. Debemos hacer penitencia y orar”<sup>90</sup>.

Mayo de 1977 fue un momento trascendente en lo que hace a las relaciones entre el gobierno militar y la jerarquía eclesiástica. En la primera asamblea ple-

---

<sup>90</sup> *Familia Cristiana*. Buenos Aires, marzo de 1977, p. 51.

naria del Episcopado de ese año, luego de arduas negociaciones<sup>91</sup>, los obispos dieron a conocer el documento “Reflexión cristiana para el pueblo de la Patria”, que podría considerarse el más crítico de la acción gobierno hasta entonces. El documento no fue bien recibido por las autoridades, motivó una dura respuesta del tradicionalismo católico, y fue considerado valiente por diferentes sectores políticos e incluso por representantes de organismos defensores de los Derechos Humanos<sup>92</sup>. Cuando la revista publicó el documento íntegro en su número de junio, las principales definiciones de los obispos ya habían circulado y se habían discutido. *Familia Cristiana* no lo acompañó con ninguna otra referencia o comentario, y si bien el eje del documento había sido la violencia y en particular la violación a los Derechos Humanos, la revista lo presentó como una generalidad sobre la actualidad.

Se podría considerar que el documento episcopal fue un punto de llegada, en el sentido de que no se trató de un reposicionamiento que diera inicio a una nueva etapa de mayor compromiso de los obispos en la defensa de los Derechos Humanos. Fue el desemboque de un arduo trabajo de negociaciones en el episcopado en el contexto de la mayor persecución a los miembros de la Iglesia, y sintetizó el máximo nivel de contundencia que ese conjunto de obispos, con las relaciones de fuerza existentes, estaba dispuesto a dar a conocer. Fue, entonces, un documento aprobado a calor de los asesinatos en La Rioja, la masacre de los Palotinos, las persecuciones en los colegios católicos y hasta las intervenciones de los funcionarios en cuestiones de índole doctrinal. Abarcó el tramo más álgido de la represión y contando con esa acumulación de casos contundentes alcanzó un límite, en cuanto a nivel de denuncia, que ya no sería sobrepasado en el futuro cercano<sup>93</sup>. *Familia Cristiana* siguió un recorrido similar. La reproducción del documento episcopal abrió paso a una etapa donde las preocupaciones que emergieron fueron otras, como la creación del Ministerio de Planeamiento y el debate sobre un “Proyecto Nacional”.

Si bien no podemos ofrecer explicaciones concluyentes sobre esta orientación, sí podemos señalar algunos indicios. En aquella etapa la editorial y la revista habían sido objeto de seguimiento y control por parte de las autoridades. Se las incluyó, junto a otras editoriales católicas, en un informe elevado

91 Al respecto ver: Obregón, *Entre la cruz y la espada*, y Verbitsky, *Doble juego*.

92 Verbitsky, *Doble juego*, p. 166. Desde la revista *Cabildo*, representante del tradicionalismo católico argentino, sostuvieron que los obispos, al haber pasado por alto “la infiltración marxista montonera en los cuadros eclesiales”, carecerían “de todo derecho a ocuparse de los asuntos del país”. “Un penoso desencuentro. El Episcopado y la nación”. *Cabildo*, N°8. Buenos Aires, 3 de junio de 1977, pp. 27-28.

93 Verbitsky, *Doble juego*.

por la Dirección General de Culto al Ministerio del Interior<sup>94</sup>. En este informe se aclaraba que, además del “análisis” de las publicaciones, se había tomado contacto con las autoridades eclesiásticas y los responsables de las editoriales. A las editoriales elegidas, que además de las Paulinas incluía a Claretiana, Guadalupe y Maristas, se las responsabilizaba por haber distribuido “literatura ideológicamente conflictiva”. A la editorial Paulinas se le dedicó la parte más extensa del informe. Los responsables de la rama masculina y de la femenina de la Congregación fueron citados a la Dirección de Culto, las autoridades militares entrevistaron a los obispos Aguirre, de San Isidro, y Bozzoli, auxiliar de Buenos Aires, para hablar sobre el tema, y “visitaron” las instalaciones de la editorial. Luego de esta ronda de consultas, las autoridades habrían arribado a las siguientes conclusiones:

“Desde el punto de vista formal, la mayoría de los integrantes no se distinguen del hombre común, pues no usan hábito ni ninguna otra distinción”.

“Desde el punto de vista disciplinario existe un cierto distanciamiento para con la Jerarquía Eclesiástica (particularmente con algunos obispos con los que podrían estar enfrentados) ya que durante las conversaciones mantenidas realizaron frecuentes cuestionamientos a algunos Diocesanos”.

“Desde el punto de vista ideológico, cabe destacar que, si bien se declararon antimarxistas, se manejan con criterios temporales”<sup>95</sup>.

En cuanto a la entrevista con el obispo Bozzoli, el informe relató que el prelado les había informado que el Episcopado había “amonestado a la Congregación Paulina, ordenando el retiro de la venta todo material cuya interpretación pudiera ser cuestionado por su contenido equivoco o tendencioso”, y que incluso, durante 1976, habían “realizado varias observaciones a la revista ‘Familia Cristiana’ por la inconveniencia de alguno de sus artículos”. Según interpretaba el informe, el contenido cuestionable tendría que ver con “la cuestión de los Derechos Humanos”, y concluía que un “análisis pormenorizado de los números publicados durante el año 1977 muestra que ha sido corregida esta anomalía y que sus editoriales y artículos no contienen apología marxista”<sup>96</sup>.

---

94 Informe de la Dirección General de Culto sobre publicaciones católicas de Buenos Aires y Gran Buenos Aires y del semanario italiano “Mensajero de San Antonio”, dirigido por el coronel José Luis Picciulo al coronel Jorge Méndez, jefe del área de Publicaciones del del Ministerio del Interior, 7 de septiembre de 1977. Fondo Domingo Bresci, Caja IV. Centro de Documentación de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, Tandil. Agradezco Lucas Bilbao haberme puesto en conocimiento de la existencia de este informe.

95 *Idem.*

96 *Idem.*

## CONCLUSIONES

En las páginas precedentes tratamos de recuperar la trayectoria de una revista católica ampliamente leída entre el laicado en un período que condensa compromiso social, violencia e inestabilidad política. Si bien no deja de ser un recorrido abierto y en construcción, permite identificar algunas cuestiones útiles para pensar a la Iglesia católica y a sus actores en la década de 1970.

Al comienzo señalamos que la publicación reflejaba, en alguna medida, los “grises” del catolicismo en este período. Entendemos, en este sentido, que se trata de una experiencia que permite matizar aquellos posicionamientos y comportamientos lineales o las imágenes dicotómicas a las que se recurre con frecuencia a la hora de explicar un período por demás complejo.

Entre los elementos que pueden resultar relevantes para pensar a la Iglesia y a los católicos más allá del caso particular, hay algunos que vale la pena subrayar en estas líneas finales. En primer lugar, las tensiones que sufren, a partir del retorno de Perón, los posicionamientos de aquellos católicos que se mueven en las coordenadas de una religiosidad socialmente comprometida. Como vimos, el mismo Perón fue representado de formas bien diferentes en las páginas de *Familia Cristiana*. En segundo lugar, resulta significativo como los actores estudiados en el contexto de radicalización viven el golpe de Estado. En este sentido, una medida de protección asumida en 1975 ante la amenaza de la Triple A, como fue la anonimización del staff editorial, se abandonó luego del 24 de marzo de 1976. Sin embargo, pronto, serían objeto de otras formas de vigilancia y censura. En tercer lugar, es posible vislumbrar la complejidad del vínculo con la jerarquía eclesiástica. El recurso a la “voz de los obispos”, con su combinación de protección y control, se impone desde el momento en que aumentan las amenazas y se prolonga y profundiza luego del golpe de Estado. En el último tramo del recorrido se puede apreciar cómo el “Episcopado” se constituye en una instancia a defender porque allí anida -en la legitimidad que brindan los obispos- la posibilidad de seguir interviniendo públicamente sin ceñirse al camino balizado por la dictadura. También se aprecian las ambigüedades de esta estrategia cuando es la propia jerarquía la que recuerda a la revista cuales son límites de lo aceptable. En este punto, las actitudes de la jerarquía se solapan con la vigilancia de las autoridades militares y si bien es factible preguntarse si ello implica protección o disciplinamiento, nos inclinamos por pensarlo como actitudes fuertemente imbricadas en aquel contexto.

## BIBLIOGRAFÍA

### Fuentes

#### Fuentes de archivo

Centro de Documentación de Geografía, Historia y Ciencias Sociales, Tandil.  
Fondo Domingo Bresci, Caja IV.

#### Fuentes impresas

Conferencia Episcopal Argentina. *Documentos del Episcopado argentino, 1965-1981*. Buenos Aires, Claretiana, 1982.

#### Publicaciones periódicas

*Boletín AICA*. Año 1976.

*Cabildo*. Buenos Aires. Año 1977.

*Familia Cristiana*. Buenos Aires. Años 1973 a 1977.

*Gente*. Buenos Aires. Año 1976.

*La Razón*. Buenos Aires. Año 1976.

### Bibliografía

Acha, Omar. "Las percepciones de género según el catolicismo argentino plasmadas en Criterio (1928-1943)": *Signos Históricos*, N°5, 2001, pp. 141-173.

Borrelli, Marcelo. "Hacia el final inevitable. El diario Clarín y la caída del gobierno de Isabel Perón (1975-1976)": Tesis de Magíster en Comunicación y Cultura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires, 2008.

Borrelli, Marcelo. *Las revistas políticas argentinas. Desde el peronismo a la dictadura (1973-1983)*. Buenos Aires, Prometeo, 2021.

Bracamonte, Lucía. "Feminismo y derechos de las mujeres: representaciones de género en la prensa católica de Bahía Blanca a principios del siglo XX". *La Aljaba*, Vol. XV, 2011, pp. 29-56.

Campos, Esteban. *Cristianismo y Revolución. El origen de Montoneros: violencia, política y religión en los 60*. Buenos Aires, EDHASA, 2016.

Catoggio, Soledad. "Las desaparecidas de la iglesia: desentramando historias y memorias de mujeres en argentina". Suárez, Ana Lourdes; Carranza, Brenda; Facciola, Mariana y Fernández Fastuca, Lorena (eds.). *Religiosas en América Latina: memorias y contextos*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Católica Argentina, 2020, pp. 105-124.

Catoggio, Soledad. *Los desaparecidos de la Iglesia. El clero contestatario frente a la dictadura*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2016.

Cersósimo, Facundo. "El Proceso fue liberal. Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)": Tesis de doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 2015.

De Ruschi Crespo, María Isabel. *Criterio, un periodismo diferente: génesis y fundación*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1998.

Di Stefano, Roberto y Zanatta, Loris. *Historia de la Iglesia argentina: desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires, Grijalbo Mondadori, 2000.

Dominella, Virginia. *Jóvenes, católicos, contestatarios: religión y política en Bahía Blanca (1968-1975)*. Los Polvorines, Universidad Nacional de General Sarmiento, Universidad Nacional de La Plata, Universidad Nacional de Misiones, 2020.

Fabris, Mariano y Mauro, Diego. "De la cruz a la espada: Antonio Caggiano y la Iglesia argentina del siglo XX". *PolHis*, N°24, pp. 29-63.

Fabris, Mariano y Pattin, Sebastián. "Dos propuestas moderadas para una Argentina turbulenta: las revistas católicas *Criterio* y *CIAS* entre 1973 y 1976". *Anuario IEHS*, Vol. 36, N°2, 2021, pp. 87-109.

Franco, Marina. *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2012.

Invernizzi, Hernán y Gociol, Judith. *Un golpe a los libros: represión a la cultura durante la última dictadura militar*. Buenos Aires, EUDEBA, 2002.

Lacombe, Eliana. "Las dos Iglesias: memorias sobre el surgimiento de la corriente tercermundista en Córdoba". *Sociedad y Religión*. "Sociología, Antropología e Historia de la Religión en el Cono Sur", Vol. XXIV, N°41, 2014, pp. 119-150.

Levín, Florencia. *Humor político en tiempos de represión. Clarín, 1973-1983*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2013.

Lida, Miranda y Fabris, Mariano (coord.). *La revista Criterio y el siglo XX argentino. Religión, cultura y política*. Rosario, Prohistoria, 2019.

Lida, Miranda. *La rotativa de Dios. Prensa católica y sociedad en Buenos Aires: El Pueblo, 1900-1960*. Buenos Aires, Biblos, 2012.

Lvovich, Daniel. "El mito de la moderación de Videla: extensión social y funciones de una creencia compartida". *Contemporánea*, N°12, Vol. 1, 2020, pp. 164-173.

Mauro, Diego. "La 'mujer católica' y la sociedad de masas en la Argentina de entreguerras. Catolicismo social, consumo e industria cultural en la ciudad de Rosario (1915-1940)". *Hispania Sacra*, N°133, 2014, pp. 235-262

Micaela y Borrelli, Marcelo. "Desde la 'zona de confianza' de la dictadura: la revista *Extra* y la 'lucha antisubversiva' (1976-1978)". *Intersecciones en Comunicación*, N°8, pp. 119-136.

Mignone, Emilio. *Iglesia y dictadura*. Buenos Aires, Ed. del Pensamiento Nacional, 1986.

Morello, Gustavo. *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Córdoba, Editorial de la Universidad Católica de Córdoba, 2003.

Morello, Gustavo. *Dónde estaba Dios. Catolicismo y terrorismo de Estado en la Argentina de los setenta*. Buenos Aires, Vergara, 2014.

Obregón, Martín. *Entre la cruz y la espada. La Iglesia católica durante los pri-*

*meros años del "Proceso"*. Bernal, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

Orbe, Patricia. "Entre mítines y misas. La revista *Cabildo* y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976)": IV Jornadas de Historia Política, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 30 de septiembre y 1-2 de octubre de 2009. Disponible en: [http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/orbe\\_jiv.pdf](http://www.historiapolitica.com/datos/biblioteca/orbe_jiv.pdf).

Orbe, Patricia. "'La voz de Bahía Blanca': el diario *La Nueva Provincia* y la construcción de su imagen pública". *Historia Regional*, N°34, 2016, pp. 21-33.

Passarelli, Bruno y Elenberg, Fernando. *Il cardinale e i desaparecidos. L'Opera del Nunzio Apostolico Pio Laghi*. Narni, Edi 2000, 1999.

Pattin, Sebastián. *Entre Pedro y el pueblo de Dios. Las concepciones de autoridad en el catolicismo argentino (1962-1976)*. Rosario, Prohistoria, 2019.

Pontoriero, Esteban. "Excepcionalidad jurídica y contrainsurgencia: claves para pensar la racionalidad militar en los inicios del terror de Estado en Argentina (1973-1976)". *Revista Páginas*, Año 9, N°19, 2017, pp. 53-74.

Rapalo, María Ester. "La Iglesia católica argentina y el autoritarismo político: la revista *Criterio* 1928-1931". *Anuario IEHS*, N°5, 1990, pp. 51-70.

Rodríguez, Laura. "Los nacionalistas católicos de Cabildo y la educación durante la última dictadura en Argentina". *Anuario de Estudios Americanos*, N°68, 2011, pp. 253-277.

Saborido, Jorge. "'Por la Nación contra el Caos'. La revista *Cabildo* y el 'Proceso de Reorganización Nacional'": Saborido Jorge y Borrelli, Marcelo (coord.). *Voces y silencios: la prensa argentina y la dictadura militar 1976-1983*. Buenos Aires, Eudeba, 2011, pp. 185-224.

Schindel, Estela. "Desaparición y sociedad. Una lectura de la prensa gráfica argentina (1975-1978)". Tesis de doctorado, Instituto Latinoamericano de la Freien Universität Berlin, 2003.

Scirica, Elena. "Un embate virulento contra el clero tercermundista. Carlos Sacheri y su cruzada contra 'La Iglesia clandestina'". *Anuario del Centro de Estudios Históricos Prof. Carlos S. A. Segreti*, N°10, 2010, pp. 283-301.

Scirica, Elena. "Visión religiosa y acción política. El caso de Ciudad Católica-Verbo en la Argentina de los años sesenta". *PROHAL Monográfico*, N°2, 2010, pp. 26-56.

Touris, Claudia. *La constelación tercermundista. Catolicismo y cultura política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires, Biblos, 2021.

Verbitsky, Horacio. *Doble juego. La Argentina católica y militar*. Buenos Aires, Sudamericana, 2006.

Vezzetti, Hugo. *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires, Siglo XXI editores, 2002.

Vicente, Martín. "La cuestión del liberalismo en *Orden Cristiano*: entre las posiciones antifascistas y la problemática identitaria (1941-1948)". *Pasado Abierto*, N°2, 2015, pp. 242-264.

Zanca, José. *Los intelectuales católicos y el fin de la cristiandad, 1955-1966*. Buenos Aires, Universidad de San Andrés/Fondo de Cultura Económica, 2006.

Zanca, José. "¿Se ha hecho Dios fascista? *Orden Cristiano* y los intelectuales católicos argentinos durante la II Guerra Mundial?" Moreira Rodríguez, Cándido y Zanotto, Gizele (coords.). *Catolicismo e sociabilidade intelectual na América Latina*. Ciabá, Universidade Federal de Mato Grosso, 2013, pp. 48-65.

Recibido el 20 de marzo de 2022. Aceptado el 4 de diciembre de 2022.